

Reflexiones de un joven estudiante de filosofía sobre el papel del diálogo y la filosofía



Manuel Lendínez Álvarez
manololendinez@correo.ugr.es

Resumen:

Ante el aumento constante de la palabra diálogo y su manipulación, considero que la filosofía debe de aportar un grano de arena en todo esto. La filosofía debe de estar en la arena pública y dejar en la medida de lo posible los pre-juicios y hacer posible que dicho diálogo sea efectivo.

Ya que estamos en Málaga, que mejor forma que empezar mi intervención que con las palabras de una de las filosofas más importante del pasado siglo. Tal es María Zambrano y sus palabras son las siguientes: “cada crisis histórica nos pone de manifiesto un conflicto esencial de la vida humana, un conflicto último, radical, un se puede o no se puede”¹. Hoy por hoy, parece que las palabras de la filósofa malagueña son más actuales que nunca. El tema de esta breve intervención no deja de poner de manifiesto si es posible o no el diálogo. Mantenemos la respuesta afirmativa. Quizás pequemos de ser ingenuos, pero la necesidad de las circunstancias lo requiere. Dichas circunstancias no pueden ser expuestas aquí por limitación de tiempo, pero es evidente que todos y todas las aquí presente, las conocemos sobradamente.

Lo primero que debemos tener es claro es la definición del propio concepto que aquí manejamos. Posteriormente, haremos mención de su vinculación con la historia de la filosofía, para poder plantear un esbozo de una filosofía trascendental, en sentido kantiano y hacer una defensa del humanismo. Soy consciente, de mi limitación tanto

1 Zambrano, María. Hacía un saber sobre el alma.

formativa como temporal, por lo que aquí solo presento una serie de pautas, las cuales, espero poder desarrollar en posteriores trabajos y/o intervenciones futuras.

A día de hoy se escucha a menudo la palabra diálogo, pero parece que nadie se pregunta por su significado. La filosofía, nace de la vida, la trasciende, y vuelve a ella. Por ese motivo, intentaremos dar una definición de diálogo, que haga posible los objetivos que aquí planteamos. Para lo que sigue, podemos entender por diálogo, la discusión sobre un asunto o sobre un problema con la intención de llegar a un acuerdo o de encontrar una solución. En la propia definición que damos, se muestra una finalidad, es decir, un para algo. En ese para algo, se muestra una de las condiciones que hacen posible la actividad que aquí defendemos.

Parece que la filosofía tiene poco que decir, sin embargo, la posición que aquí se defiende la posición contraria. La filosofía, en su versión radical, es decir, entendida como metafísica, tiene que tratar sobre presupuestos, prejuicios...² La actividad filosófica – entre sus múltiples campos de reflexión- debe de tratar esos pre- juicios, y explicitarlos. Y para ello debemos de hacer una reflexión trascendental, es decir, mostrar lo que se sabe, pero que no sabemos que sabemos. Parece que la filosofía tiene poco que decir en estos debates, parece que la praxis filosófica debe reducirse a puros debates académicos y, en último término desaparecer. Sin embargo, ante su propia crisis la filosofía, que parece encarcelada, debe gritar y no dejarse encerrar. La reflexión filosófica acerca del diálogo, es inmensa y como bien advierte Colli³ la filosofía es “una actividad educativa ligada a la forma escrita de diálogo”. Baste pensar en la historia misma de nuestra disciplina, para poder observar como cada autor “responde” a otro y cada uno piensa en base a lo que ha pensado otro. De hecho, -aunque aquí no lo desarrollaremos- puede resultar interesante ver como la filosofía de alguna forma siempre dice lo mismo pero de formas diferentes.

La apelación al dialogo y a la reflexión trascendental sobre la que él hacemos requiere que nos plantemos una cuestión, sin la cual, nuestro ulterior desarrollo no tendrá sentido alguno. Cuando algún individuo y otro entran en diálogo ¿quieren llegar a un acuerdo? ¿Se presuponen mutuamente racionalidad o por el contrario ya existe entre ambos un pre-juicio, que les permite avanzar en su conversación? Con esta última

2 En este punto estoy especialmente agradecido tanto a la profesora María del Carmen Lara Nieto por sus maravillosas conversaciones, y también estoy enormemente agradecido a la profesora Remedios Ávila Crespo, por sus clases de metafísica. Ambas son profesoras del Departamento II de la Universidad de Granada.

3 G. Colli, El nacimiento de la filosofía, trad de C. Manzano, Tusquets, Barcelona, 1987, pp. 11-12

pregunta lo que queremos señalar es nuevamente la importancia de la filosofía. En este sentido, debemos establecer la diferencia entre dos tipos de prejuicios. En primer lugar, aquellos, que como ya hemos señalado y explicitado, sirven de base para una argumentación trascendental, por los cuales, podemos hacer explícito la denominada reflexión trascendental y este tipo de pre-juicios deben tenerse en consideración, sin embargo, y en contraposición a este tipo de pre-juicios, los cuales, nos permiten avanzar y vivir mejor, encontramos aquellos pre-juicios que son todo un lastre, y que hacen que el logos no tenga lugar, y todo este permitido.

Todo lo que aquí señalamos requiere una crítica mucho más detallada de la que yo estoy llevando a cabo. En concreto requiere una crítica a las tesis postmodernas según las cuales todo es subjetivo, o que la realidad es una construcción social. Mediante la paradoja del mentiroso, podríamos detestar la inconsistencia argumental de dichos postulados. Evidentemente la filosofía tiene que seguir siendo crítica, y su renuncia a lo absoluto, no debe de equiparar a la búsqueda de la verdad. La reflexiones de Apel y Habermas en torno al diálogo, constituyen en buena parte alguna de las líneas que aquí simplemente he querido apuntar. Como decía la reflexión crítica de la filosofía debe continuar y en este sentido debemos empezar abriendo camino a dos frentes que la modernidad europea dejó en el olvido.⁴ Estos dos frentes es un reconocimiento a la otra mitad de la población que siempre ha caído en el olvido, a saber, la mujer, y por otro, valga la repetición, al otro, entendiendo por otro, al diferente. Quería acabar mi intervención recordando las palabras de Adolfo Suárez, cuando este recibió el Príncipe de Asturias de la concordia. En medio de tanta crispación social, que mejor manera de decir de acuerdo con el expresidente del gobierno, que dice que aquel que no piensa como yo, "que no tiene mis mismas creencias religiosas, que no ha nacido en mi comunidad, que no se mueve por los ideales políticos que a mí me impulsan y que, sin embargo, no es mi enemigo sino mi complementario". Con estas palabras acabo, recordando que más allá de las diferencias, todas y todos pertenecemos a la misma especie que corre peligro, a saber, la humanidad.



4 Para más información sobre lo que aquí señalo puede verse la obra *Ser humano, Cuestión de dignidad en todas las culturas*. Pérez Tapias, 2019